

Por Desirée de Fez

Es imposible pensar en la carrera de Jennifer Lawrence sin detenerse en su relación profesional con David O. Russell. Con él ha rodado tres películas, por las tres ha sido nominada al Oscar, y con una de ellas ganó su primera estatuilla con veintidós años. Esto último sucedió la primera vez que se puso a sus órdenes, por su interpretación en la comedia dramática *El lado bueno de las cosas* (2013). Russell es un cineasta que siempre ha generado cierta controversia. No porque sus películas sean controvertidas, sino porque hubo un tiempo en el que se convirtió en uno de los directores favoritos de Hollywood y muchos pensaron que no era para tanto. Las consecutivas *The Fighter*, *El lado bueno de las cosas* y *La gran estafa americana* re-

El director favorito de Lawrence



cibieron numerosas nominaciones a los Oscar y no todo el mundo creyó que eso le convirtiera en uno de los grandes cineastas americanos. A día de hoy, sigue dividiendo. Sin embargo, es unánime la percepción de que el trabajo de Lawrence en algunas de sus películas más populares es magnífico. Sería injusto considerar que el mérito es exclusivo de la actriz. Russell pensó en ella para encarnar a tres personajes femeninos con personalidad, escritos con profundidad y matices. La joven con trastorno bipolar de *El lado bueno de las cosas*, la esposa independiente y subversiva de un timador en *La gran estafa americana* y una vendedora de teletienda

en *Joy*. El director de *Extrañas coincidencias* dio también a Lawrence la oportunidad de probar registros muy distintos –y de brillar en todos, demostrando su versatilidad– en un corto periodo de tiempo, y tal vez sea el cineasta que más partido ha sacado a su vis cómica. El resto, que es mucho, obviamente lo puso ella. Lawrence está espléndida en todas sus películas con Russell. Son personajes muy distintos, pero en todos está su contundente presencia, su magnetismo, su capacidad para encontrarle la ternura al gesto más hostil. También su voz rota, única, y esa vulnerabilidad digna y elegante que la acerca no pocas veces a Gena Rowlands.

DIE MY LOVE

Por Begoña del Teso

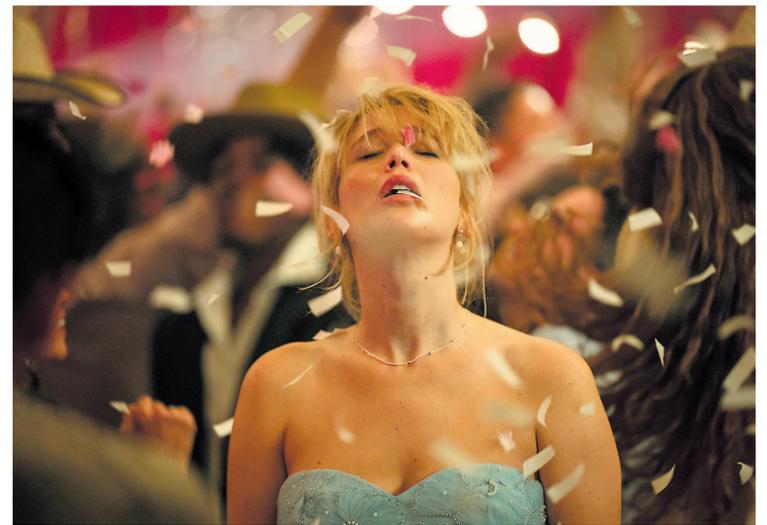
“... Con la otra un raspador. Con una mano preparo la comida. Con la otra me apuñalo (...). Pasé la mañana insultando al bebé. Le dije de todo menos lindo. Al bebé. Qué no le dije, le recontraí. Una boca sucia de madre. Lo llené de agravios al pobre. Espero que no reconozca ninguna palabra, que más tarde no repita delante de todos la concha de tu madre (..) Lo que me salva esta noche y el resto no es para nada el amor de mi hombre ni de mi hijo. Lo que me salva es el ojo dorado del ciervo, mirándome todavía (...). Extractos de “Matate, amor”, la novela de Ariana Harwicz editada por Anagrama, llevada incluso ante los tribunales por perversa e inmoral, en la que se basa *Die my Love*,

Con una mano sostengo a mi nene...

dirigida por Lynne Ramsay, película lo suficientemente impía e impúdica como para necesitar productores a los que no les tiemble el pulso para adaptar un libro cuya autora dice haber escrito con ánimo de venganza. Esos productores son no solo el mismísimo Martin Scorsese con su compañía Sikelia Productions, responsable de títulos tal que *Boardwalk Empire*, *Shutter Island* o *Joker: Folie à deux* sino, precisamente, ella, Jennifer Lawrence que puso a disposición de *Die My Love* su compañía de fabuloso nombre, Excellent Cadaver, creada en 2018. En su haber, ese *Bread and Roses* dirigido por una ci-

neasta afgana, Sahra Mani. ¿El tema? El genocidio silencioso que empezó a perpetrarse contra las mujeres de Afganistán tras el regreso al poder de los talibanes.

Dos productores sin miedo, una directora que siempre ha ido a por todas y Jennifer Lawrence, actriz, asumiendo un papel casi imposible en lo que tal vez podríamos definir como una distopía del alma, el cuerpo y los sentidos. Acompañada con bravura por un Robert Pattinson, también en proceso de acabamiento como el marido, Jennifer Lawrence se hunde en las entrañas de una mujer que dice “adentro el fuego sigue quemando”.



Quim Casas



SERENA
(2014)

Lawrence y Cooper otra vez, aunque de la ecuación se salió Russell. Dirige la danesa Susanne Bier, integrante del Dogma 95. La acción abarca las décadas de los 20 y 30 del siglo XX. En el fondo, un imperio maderero. En primer plano, la imposibilidad de la protagonista de tener hijos. El film podría dialogar, desde otro género, con la futura *Madre!*



JOY
(2015)

Tercera y última colaboración con Russell y Cooper, aunque aquí ella es el centro de todas las cosas. Encarna a un personaje real, Joy Mangano, una trabajadora que tras inventar la “fregona milagrosa” se convirtió en una estrella de las teletienda vendiendo productos del hogar. Redondean el reparto Robert De Niro, Isabella Rossellini y Diane Ladd.



MADRE!
(2017)

Darren Aronofsky lanza a Lawrence directamente a los abismos de la locura en complicidad con Javier Bardem. El actor español encarna a un escritor en crisis que, ante el pasmo de su esposa, Lawrence, deja entrar en casa a un extraño grupo de personas a las que no había invitado. El pasmo da paso a la inquietud, y ésta al miedo, y ésta a lo inenarrable.



GORRIÓN ROJO
(2018)

De humilde bailarina a “gorrión”, el nombre que reciben las mujeres adiestradas por el servicio de seguridad ruso para convertirse en agentes seductoras y letales. Este es el proceso vivido por Lawrence en esta cinta de espionaje y guerra fría. Frágil como un álamo y hierática y fuerte como un roble. Y el cuerpo como máxima expresión de la identidad.



NO MIRES ARRIBA
(2021)

Reparto a lo grande para esta cinta de Adam McKay (Lawrence, Leonardo DiCaprio, Cate Blanchett, Meryl Streep, Jonah Hill, Timothée Chalamet) que alinea con gusto comedia, drama, catástrofe, ciencia ficción, cambio climático y apocalipsis. Lawrence es la estudiante de Astronomía que descubre la existencia de un cometa a punto de colisionar con la Tierra.